

# REZAR HOY 1

Encuentra a Jesucristo.  
Conócele.  
Enamórate de Él.

ENERO—FEBRERO—MARZO—SEMANA SANTA

Pablo López  
Arturo Garralón  
Luis Miguel Bravo  
Rafael Gil-Nogués

**C<sup>e</sup>** COBEL  
EDICIONES

1 de enero

**AÑO NUEVO**

**# Santa María Madre de Dios**



¡Hola, Dios mío! Aquí me tienes como siempre, un año más, para lo que necesites. Quiero empezar bien, por eso aprovecho para hablar un poco contigo y también con tu Madre, que hoy celebramos una fiesta grande: Santa María Madre de Dios. Por tanto, felicidades a tu Madre y a Ti, Jesús, porque eres su hijo.

Jesús: nuestra madre siempre nos va a ayudar incluso en los momentos más difíciles. Hay un libro que se llama "¡Viven!", también tiene una película: un equipo colegial de rugby uruguayo viaja a un torneo en Chile. En medio de los Andes se estrella el avión en el que vuelan. Algunos creen en Ti y en tu Madre, pero no todos. No sabían dónde estaban e iban pasando los días y cada vez todo era más difícil con tanta nieve y frío, sin abrigo ni comida suficiente. El libro refleja el poder de la oración:

«Siempre tenían que se produjera otro alud, sobre todo cuando Fito continuaba mostrándose escéptico. Pensaba que el rosario era como una pastilla para dormir, algo que evitaba pensar en cosas deprimentes y que amodorraba con su monotonía (...). El terreno donde se encontraba el avión comenzó a temblar debido a la actividad interior del volcán Tinguiririca y de nuevo experimentaron el terror de que, debido a este movimiento, las grandes cantidades de nieve acumuladas por encima de ellos se removieran, originando una avalancha que los sepultaría para siempre. Pusieron el rosario en manos de Fito y le pidieron que rezara. Los que eran indiferentes tenían tanto miedo como los que creían. Se dedicó el rosario a que se salvaran del volcán, y cuando terminaron, cesó el temblor»<sup>1</sup>.

Jesús, sé que la oración todo lo puede, como parar un volcán. En especial el rosario, la oración favorita que tu Madre nos ha recomendado en las apariciones de Lourdes y Fátima. Ayúdame a rezarlo con cariño, sobre todo los sábados, el día de tu Madre.

Señor, anoche cené con mi familia, tengo mucha suerte de vivir tan bien acompañado, aunque pocas veces te lo agradezco. Ya sé, Señor, que uno no se da cuenta de lo que tiene hasta que le falta. Ellos siempre quieren lo mejor para mí, se desviven para que sea mejor.

Estos días hay miles de anuncios para que la gente se apunte a hacer una dieta, o a un gimnasio o para hacer unos coleccionables... Ya sé que a comienzo del año mucha gente tiene muy buenos propósitos, pero después muy pocos son capaces de cumplirlos: salir a correr tres días a la semana, sacar el perro a primera hora en lugar de sus padres, pasar más tiempo con los abuelos, estudiar más, perder unos kilitos... Señor, paro porque podría seguir con mil ejemplos.

Quiero hacer un propósito sincero ahora en la oración, te pido desde el primer día del año que me ayudes a quererte y a conocerte mejor cada día a Ti y también a tu Madre. Aunque no tenga tiempo: por entregar muchos trabajos, aunque haya un montón de exámenes, me vaya de fin de semana, tenga dolor de cabeza, sea casi la hora de acostarme o llegue fundido a mi cama; dame tu gracia para pasar estos minutos de oro hablando contigo. SEÑOR, QUE NO ME FALLE LA ORACIÓN NI UN DÍA.

Gracias, Señor, por darme a mi madre, es la mejor que me podía haber tocado y gracias también por regalarme a nuestra Madre del cielo. Las dos me quieren con locura, mi madre se desvive diariamente y la Virgen me protege desde el cielo, intercediendo por mí delante de la Santísima Trinidad.



## 2 de enero

### **AUDACES COMO EL CAPADOCIO**

#### **# Audacia**

Hola, Señor, hoy he vuelto a pararme para hablar unos minutos contigo. Estos días de Navidad son muy propensos para pararme a mirarte en el pesebre envuelto en pañales con la mejor compañía posible: san José y tu Madre.

Hace años escuché que el pesebre es el lugar donde se da de comer a los animales. Creo que Tú quisiste quedarte en ese sitio de bebé para que nos fijásemos después de la Última Cena, donde te das en la Eucaristía como alimento, para mostrarnos que eres el sustento que necesitamos para alcanzar la vida eterna.

La Eucaristía ha ayudado a todos los santos. Señor, hoy celebramos en la Iglesia a san Basilio y a su compañero de estudios en Atenas, san Gregorio Nacienceno, los dos del siglo IV, dos de los tres Padres Capadocios. La familia de san Basilio es singular: su padre es san Basilio el viejo, su madre santa Emelia. De entre sus nueve hermanos se encuentran: san Gregorio de Nisa, santa Macrina la joven y san Pedro Sebaste. Jesús, ojalá yo tenga una familia tan santa.

San Basilio vivió como monje cinco años, al principio buscando la soledad. Después formó una comunidad en un monasterio. En el año 363 se ordenó sacerdote. Su compañero san Gregorio Nacienceno le sacó de su alejamiento del mundo, para defender de la herejía arriana, la santa doctrina al noroeste de Asia Menor.

El arrianismo afirmaba que Tú no eres Dios, sino la primera criatura que el Padre había formado, pero

# ENCUENTRO

ABRIL—SEMANA SANTA—MAYO—JUNIO

## 2

Encuentra a Jesucristo.  
Conócele.  
Enamórate de Él.

Jorge Segarra  
Manuel Villalobos  
Eduardo Ares  
Andrés Echevarría



1 de abril

**LA VOZ**  
# Filiación divina

Siempre recordaremos el tiempo de la pandemia no solo por las personas que han sufrido y fallecido a causa de la COVID-19 —te pido por todos, Jesús— sino también por los cambios, grandes y pequeños, que se produjeron en nuestra vida ordinaria. Uno de estos pequeños cambios era la recogida de los alumnos en el colegio, especialmente de los más pequeños.

Antes de la COVID-19, al acabar las clases salían todos hacia el patio y ahí cada uno buscaba a sus padres para marcharse. Durante la pandemia eso cambió; los alumnos esperaban en el patio y los padres iban a la puerta del colegio. Allí, en orden, le decían a un profesor el nombre de su hijo, el profesor lo escribía en el grupo de WhatsApp y entonces, alto y claro, el nombre del alumno se escuchaba por los altavoces. Al escuchar esa voz, que superaba todas las otras voces del patio, los alumnos se dirigían a la salida donde se encontraban con su madre o su padre. Y a casa.

En tu época, Jesús, no había altavoces. Por eso, cuando pienso en toda la gente que te seguía, me pregunto «¿cómo eran capaces de escucharte todos? No solo los de la primera fila, o la segunda, ¡hasta los del fondo!». Para mí sigue siendo un poco intrigante, aunque intuyo que lo que decías se lo iban contando unos a otros.

Sin embargo, al comenzar a leer el Evangelio de San Marcos, veo que las primeras palabras de Dios no las oyen unos pocos, si no que las escuchan todos. Y quien habla para que todos lo escuchen es Dios Padre; y habla alto y claro.

Cuenta San Marcos que Jesús fue al río Jordán para ser bautizado. Allí esperaban todos en la cola. Cuando llegó el turno de Jesús, se puso delante de su primo Juan El Bautista que le sumergió en las aguas del río para bautizarlo. Nada más salir del agua, se rasgaron los cielos y el Espíritu Santo en forma de paloma bajó del cielo hacia Jesús. Debíó de ser espectacular. Más todavía cuando en ese momento, superando todas las voces, «se oyó una voz desde los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”».

La voz de Dios Padre se escuchó alta y clara. Todos mirarían para ver a quién se referían esas palabras. ¿A quién le decía «Tú eres mi Hijo amado»? Y era a ti, Jesús. Y también a mí.

No recuerdo nada del día de mi bautismo, pero ahora sé que se abrieron los cielos, descendió el Espíritu Santo sobre mí, me borró el pecado original y me unió a ti, Jesús, de tal manera que también yo soy hijo amado de Dios. Y desde ese día, alto y claro, por encima de cualquier otra voz, puedo escuchar en mi interior, estas palabras de mi Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado, mi hija amada».

Sé que me pueden pasar muchas cosas en la vida, buenas y malas. Pase lo que pase, Jesús, te pido que suene siempre en mi corazón, por encima de todas las otras voces, la voz de Dios Padre: «Tú eres mi hijo amado». Porque si Dios es mi Padre y me ama, ¿de qué voy a tener miedo? ¿Cómo no decirle a todo que sí? A partir de ahora, voy a intentar saborear las dos primeras palabras del Padrenuestro, para no olvidar nunca que Dios es mi Padre que me ama.

¡Padre nuestro! Podré olvidarme de muchas cosas, pero no quiero olvidar nunca que tengo un Padre que es Dios y que me ama infinitamente. Jesús, haz que siempre escuche esa voz.



## 2 de abril

### **LA ROTONDA # Conversión**

Al volante iba mi padre y yo en el asiento del copiloto. Por supuesto con el cinturón abrochado... Y menos mal. Nos íbamos aproximando a una rotonda grande y, por tanto, iban apareciendo las típicas señales para disminuir la velocidad: 60, 40, 20. Íbamos a tomar la segunda salida, en dirección a «la playa». Mi padre llegó a la rotonda en segunda, despacio, para después acelerar un poco, incorporarse al carril exterior de la rotonda y colocarse en paralelo a un camión que venía por el carril interior. Ahí vamos; en paralelo dentro de la rotonda, el camión por dentro, nosotros por fuera. Y entonces mi padre frena, frena, frena, mientras dice: «este camión va muy rápido». Un grande, mi padre, porque justo en ese momento veo como el camión se pone sobre dos ruedas y acaba volcando por delante de nosotros, arrasando nuestro carril y el carril bici, hasta que lo para el bordillo de la acera. Gracias a Dios, no hubo víctimas; no atropelló a nadie y el conductor del camión no se hizo prácticamente nada.

Algo así como una rotonda es la Conversión. Todos los hombres vamos de camino hacia el Cielo y ese camino eres Tú, Jesús. Así nos lo dijiste: «Yo soy el camino, la verdad y la vida<sup>2</sup>». Pero bien sabías, Jesús, que muchas veces nos íbamos a desviar del camino y a meternos por otros caminos que nos alejan del Cielo porque nos alejan del Amor. ¿Qué necesitamos entonces? Encontrarte a ti, Jesús, como si fueras una rotonda. Eso es la Conversión: un encuentro con Jesús que cambia la dirección de nuestra vida, o, al menos, algo de nuestra vida.

Según escribe San Marcos, Jesús, tus primeras palabras al comenzar a predicar y a darte a conocer

# REY Y REY 3

JULIO—AGOSTO—SEPTIEMBRE

Encuentra a Jesucristo.  
Conócele.  
Enamórate de Él.

Luis Ramón Quesada  
Carles R. Raventós  
Juan Carranza

**C<sup>e</sup>** COBEL  
EDICIONES

1 de julio

**THANKS**

**# Acciones de gracias**



Supongo que te acordarás de la vida de Tomás Moro. Este hombre, siendo el gran Canciller de Inglaterra, se opone a su Rey y desautoriza que este se case con otra mujer pues ya estaba casado. Al Rey no le parece bien la actitud de su primer ministro y es llamado a comparecer ante el tribunal de Lambeth. Moro se despidió de los suyos, pero no quiso que le acompañasen, como era su costumbre, hasta el embarcadero. Sólo iban con él el esposo de su hija mayor y predilecta Margaret, llamado William Roper, y algunos criados. Nadie en el bote se atrevía a romper el silencio. Al cabo de un rato, y de improvviso, susurró Tomás al oído de Roper: «Son Roper, I thank our Lord the field is won» («Hijo mío Roper, doy gracias a Dios porque la batalla está ganada»). Roper confesaría más tarde no haber entendido bien el significado de esas palabras. Más tarde comprendió que el amor de Moro había crecido tanto que le daba esta seguridad de triunfar sobre cualquier obstáculo. Era la certeza del que, sabiéndose cercano a su último combate, le daba las gracias a Dios esperando que no le abandonara en el momento supremo.

Sabemos que Tomás acaba siendo Santo Tomás al ser ejecutado por su Rey pero con la seguridad de haber ganado la batalla y dando gracias a Dios. Thanks.

Jesús, pero yo no doy las gracias tan fácilmente. Imagínate si me van a cortar la cabeza las gracias que voy a dar. Y es que no me acuerdo del ejemplo que Tú me das.

Después de la muerte de Lázaro, la hermana de este, Marta, le dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; pero

sé que cuanto pidas a Dios, te lo otorgará»<sup>1</sup>. Y en el momento de la resurrección, «Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas»<sup>2</sup>. Santo Tomás sí que se acordaba de tu ejemplo y lo vivía.

La gratitud es ese recuerdo afectuoso de un beneficio recibido, con el deseo de corresponder de alguna manera. En muchas ocasiones, sólo podremos decir gracias o algo parecido. Cuesta muy poco ser agradecidos y es mucho el bien que se hace. Si estamos pendientes de los que están a nuestro alrededor, notaremos qué grande es el número de personas que nos prestan favores diversos. Dice el refrán popular: «es de bien nacido el ser agradecido», y a Jesús le gusta que seamos agradecidos.

Recuerda el milagro de los diez leprosos. «(...) Y fue a postrarse a sus pies dándole gracias. Y este era un samaritano. Ante lo cual dijo Jesús: “¿No son diez los que han quedado limpios? Los otros nueve, ¿dónde están?”»<sup>3</sup>.

Jesús, te pido que sea agradecido con todos los que están a mí alrededor: primero contigo, Jesús, y con María, tu Madre; después con mi ángel de la guarda y también con mis familiares, amigos, compañeros, desconocidos... Por las cosas buenas y malas que me pasan. Gracias a todos y por todo.

Acabo con una jaculatoria que rezaba el beato Álvaro del Portillo y que te animo a que tú también la reces: «Gracias, perdón y ayúdame más». Jesús, gracias, perdón y ayúdame más.

Como dice santa Teresa de Calcuta, «la santidad no consiste en llevar a cabo cosas extraordinarias. Consiste en aceptar, con una sonrisa, lo que Jesús nos envía. Consiste en aceptar y seguir la voluntad de Dios»<sup>4</sup>.



## 2 de julio

### **QUE NO SEA CACTUS**

#### **# Amor de Dios**

Jesús hay veces que me pregunto por qué me comporto contigo como un cactus. Me explico. Hay unos cactus que son preciosos pero que tienen unas púas muy pequeñas y muy abundantes y, entre estas, aparecen unas florecitas muy bonitas. Al tener estas características se protegen contra todo: si los intentas coger, se te clavarán innumerables pinchos que, aunque son apenas perceptibles, resultan muy molestos, o si un insecto se les acerca, se quedará enganchado en la multitud de diminutas púas. Y así rechazan todo lo que se les acerca demasiado...

Y algo parecido es lo que me pasa contigo, Jesús. Tú quieres cuidarme, decirme algo, pedirme cualquier cosa, quererme, y lo que hago es pincharte, incluso con mala idea, ¡que duela!

Pregúntate: «Jesús, ¿qué me pasa? ¿Por qué soy así de tonto? ¿Por qué te hago esto?»

Y quizás el Señor te pueda responder: no sabes cómo te quiero, no sabes el amor de Dios que te tengo».

San Josemaría dice que «Cristo nos quiere con el cariño inagotable que cabe en su Corazón de Dios»<sup>5</sup>. Seguro que el corazón de Dios es inmenso. Pues inmenso es su amor. Le pido para ti un corazón grande, como el suyo, y que te deje llenarlo de su amor.

Hace muchos años oí cómo una madre viuda, joven, viajaba a pie por las montañas de Escocia cuando le sorprendió una tempestad de nieve que le impidió llegar a su destino. A la mañana siguiente la encontraron congelada y descubrieron que se había

# REZAR HOY 4

OCTUBRE—NOVIEMBRE—DICIEMBRE

Encuentra a Jesucristo.  
Conócele.  
Enamórate de Él.

Manuel Candela  
Diego Guerrero  
Javier Domínguez

**C<sup>e</sup>** COBEL  
EDICIONES

## 1 de octubre

### UNA ADOLESCENTE QUE DECIDE SEGUIR A DIOS # Vocación



Hola, Jesús, hoy comenzamos un nuevo mes, algunos lo valoran incluso como un cambio de trimestre, pero a mí no me dice nada, porque nada cambia este mes y no tengo cerca todavía las vacaciones. Hoy, mirando el calendario, caigo en la cuenta de que es la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús: una chica que vivió a finales del siglo XIX y que murió con 24 años. Me llama la atención porque es una chica que no hizo nada especial en su vida y es una santa con mucha devoción.

Santa Teresa, era la menor de nueve hermanos, de los cuales, cuatro murieron a una edad temprana y sólo quedaron cinco niñas. Con 14 años decidió hacerse monja carmelita, pero con esa edad no la dejaban entrar en el convento. La edad mínima para entrar era de 21 años: siete años de espera. Demasiado tiempo. Cómo la entiendo, Jesús. Siete años, cuando se ha decidido algo, es mucho. Para mí una espera de siete meses sería demasiado; no me imagino lo que sería a su edad tener que esperar siete años. Ella, de todas formas, no se quedó de brazos cruzados y consiguió convencer a su padre para unirse a una peregrinación que iba a Roma, con el deseo de poder hablar con el Papa para que le autorizase a entrar en el convento.

Jesús, es impresionante la fuerza y la valentía de esta chica, con 14 años. Ella, no sólo se decide a seguirte, que ya me parece increíble, sino que decide afrontar las dificultades con las que se encuentra e intenta superarlas. Una peregrinación a Roma no es que fuera un camino fácil. Ahora, en avión, en unas horas te plantas en Roma; pero en aquella época, la gente no viajaba tanto; a lo que habría que añadir

que sería un viaje caro y con grandes incomodidades. Se ve, Jesús, que esta chica lo tenía claro. Dicen que el Papa la recibió junto con un grupo de gente y que, cuando pudo saludarle, le pidió que le dejase entrar en el convento. El Papa le dijo que tenía que obedecer a lo que dijeran los superiores. Ella se quedó desilusionada, ya que tenía grandes esperanzas de que el Papa le diera su aprobación. En fin, lo había intentado todo y veía que, al final, lo que le quedaba era una espera muy larga hasta ver cumplido su sueño.

De vuelta a su ciudad, lo lógico sería que se le quitara la idea de la cabeza; pero ella cuenta que siguió rezando y pidiéndole a Dios que, ya que ella estaba intentando cumplir su voluntad, le ayudará a conseguirlo. De hecho, no sólo rezó sino que volvió a escribir al obispo para pedirle que la autorizase a entrar en el convento. Y, sin apenas esperarlo, un mes después de escribir al obispo, le anunciaron que el obispo la había dejado entrar en el convento. Qué gran alegría poder empezar aquello que veía que Dios le pedía.

Jesús, muchas cosas hay de su vida, pero a mí ya esto me impresiona y me hace pensar. No sólo que siendo tan joven se plantease el plan que tenías para ella, para su vida, sino también todo lo que hizo para poder cumplirlo. Cómo se movió para superar las dificultades que encontró.

Esta chica me recuerda un poco a tu madre. Debía tener la Virgen una edad parecida cuando se le apareció el ángel... Cómo afrontó también ella las dificultades con su embarazo, para cumplir con tu plan. Ojalá yo sepa descubrir el plan que tienes para mí y sepa, como la Virgen y Santa Teresa, superar las dificultades que me encuentre.



**2 de octubre**

**TENGO UN ÁNGEL**  
**# Ángeles custodios**

Jesús, ayer hacía mi oración con la vida de Santa Teresa del Niño Jesús y hoy me encuentro con que celebramos la fiesta de los Ángeles Custodios. Es curioso: cuando empiezo mi rato de oración, siempre le pido su ayuda a mi ángel de la guarda; pero hoy es como si me diera más cuenta de que lo tengo a mi lado, y fuera más consciente de que le pido ayuda para hacer este rato de oración.

Me han enseñado que puedo hablar con él. Cuando era pequeño, un sacerdote de mi colegio me animó a ponerle un nombre, así sería más fácil tratarlo; pero conforme he ido creciendo, me he dado cuenta que lo he dejado un poco de lado. No sé si debo pedirle perdón; tal vez sí, porque si tengo un ángel, es para tener un trato con él. En fin, espero que a partir de hoy, al menos cuando empiece a hacer mi rato de oración sea más consciente de su intercesión y, claro, me sople algunas cosas para decirte en estas conversaciones que tenemos entre Tú y yo.

Jesús, es un buen propósito este que me he hecho; pero, ahora que lo pienso, es un poco pequeño. Tú me has dado un ángel para que me acompañe a ir al Cielo. Y que yo sólo lo use para pedir su ayuda cuando hago la oración, es poca cosa. Ahora recuerdo que mi madre, cuando íbamos en el coche, nos animaba a pedir al ángel de la guarda que nos encontrase un sitio donde aparcar. Nunca fallaba: era ponerse a rezar y enseguida aparecía un sitio. Imagino que está dentro de sus funciones, pero tampoco parece que deba ser su función la de ser una especie de aparcador de coches.